

3-31-2013

Tres poetas puertorriqueños de la diáspora o el exilio auto-impuesto

Maribel Sánchez-Pagán

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Sánchez-Pagán, Maribel. 2013. Tres poetas puertorriqueños de la diáspora o el exilio auto-impuesto. *Revista Surco Sur*, Vol. 3: Iss. 5, 7.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.3.5.1>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol3/iss5/3>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Surco Sur* by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Maribel Sánchez-Pagán

Tres poetas puertorriqueños de la diáspora o el exilio auto-impuesto

Hablar de la diáspora puertorriqueña nos remonta a la década de los años cuarenta, cuando la primera generación de puertorriqueños en busca de mejoras económicas emigra al exilio y se establece en la ciudad de Nueva York. De esa generación, y las posteriores (que crecerán fuera de Puerto Rico), en el marco de la poesía de la diáspora puertorriqueña, cabe subrayar la figura de Pedro Pietri y su ya inmortalizado poema épico *Puerto Rican Obituary* (1973), donde describe la situación de los boricuas que fueron a vivir a Nueva York. En la sección Honrar Honra de este número se podrá apreciar quién fue Pedro Pietri, a través del ensayo de Joserramón (Che) Melendes y por ello, no me detengo en este tema.

Mi propósito en esta sección de Poesía es presentarles a tres poetas de la Generación de los 80 que también son considerados como parte de los escritores de la diáspora. Ellos son: Carmen Ana Pont, Daniel Torres y Johanny Vázquez Paz. Los tres son profesores universitarios e hicieron estudios de postgrado en los Estados Unidos, donde residen actualmente. En el caso de Carmen Ana Pont, los poemas que se comentan aquí fueron publicados cuando residía en Bélgica, y ahora reside en el estado de Vermont; Daniel Torres reside durante el año académico entre el estado de Ohio y Yucatán, México; y Johanny Vázquez Paz reside en la ciudad de Chicago, en Illinois. Es imaginable que los tres sean profesores de español y literatura, y en el caso de Pont también de francés. Destaco como una característica de los escritores de la diáspora puertorriqueña de los últimos treinta años que en su mayoría son profesionales.

A diferencia del conocido Spanglish que utilizan algunos autores de la diáspora, como medio de escritura y denuncia, o el mismo inglés, estos poetas escriben en español. Aunque dos han escrito en inglés, como son los casos de Torres (poemas intercalados en sus libros) y Vázquez Paz (quien lo ha hecho para poder darse a conocer entre el público angloparlante, traduciendo a sí misma). El dominio de la lengua materna (Puerto Rico tiene oficialmente dos idiomas: español e inglés) y el haberse criado en la isla (no como las generaciones de la diáspora anterior) tal vez sean la clave para entender esta identificación. En Torres y Vázquez Paz obviamente el acto de escribir en español es político y de reafirmación cultural, así lo han declarado —por separado— en varios foros. También encontramos las obras de otros poetas de la Generación de los 80, como Israel Ruiz Cumba, Madeline Millán Vega, Juan Carlos Quintero Herencia y Michele C. Dávila, entre otros, que residen también en los Estados Unidos, son profesores y escriben en español.

En los poemas aquí escogidos, estos tres hablantes líricos nos describen sus orígenes: culturales, sincréticos y étnicos. Lo femenino, la madre, la mujer, se destacan como un ente poderoso que transmite las raíces. Cada uno en su voz, cada uno en su experiencia, cada uno desde su orilla nos impregna de esa magia y poder que posee esa matriz. Pont en el poema *Visión*, magistral texto para exponer su cepa; Torres en el poema *He descubierto* hace alarde del sincretismo puro, y Vázquez Paz en *Anhelo africano* recuerda su mestizaje. Coinciden en el poema en prosa (prosemas) para describir la nostalgia. El pasado retorna claramente en *Iluminado exilio* de Pont, *Dos notas de viaje* de Torres y en *Vestida de pena* de Vázquez Paz. En Pont y Torres el exilio no se percibe como angustia, sino como un paso, un tránsito que les deviene de vida; en Vázquez Paz —y en todos sus poemas que hablan sobre el tema— el exilio es doloroso, inaguantable, una fuerza mayor la retiene en el lugar que no desea estar, anhelando siempre el regreso.